



El escritor y periodista Francisco González Ledesma en las calles de Barcelona, ciudad en la que reside. / CHRISTIAN MAURY

Literatura / Un autor redescubierto

El 'regreso' de González Ledesma

La editorial Menoscuarto Ediciones recupera 'El adoquín azul', una insospechada novela corta del periodista y escritor barcelonés sobre la represión en la dictadura

MATÍAS NÉSPOLO / Barcelona

No existe en literatura una relación precisa entre el talento de un autor (o el mérito de una obra) y el tiempo que transcurre entre su publicación y la consagración definitiva en el canon narrativo. El redescubrimiento puede ser casi inmediato por la siguiente generación de lectores y críticos o pueden pasar décadas hasta que la obra o el autor en cuestión obtengan su reconocimiento. Pero sí hay un mecanismo infalible en lo que al arte de combinar palabras se refiere: la justicia literaria —o poética— es implacable, porque tarde o temprano cada obra ocupa el lugar que se merece dentro de su sistema literario.

Ese es el caso de Francisco González Ledesma (Barcelona, 1927), que no necesita la condición de póstumo, como sucede con Manuel Vázquez Montalbán, para que su nombre se asocie con el del creador de Pepe Carvalho como los dos padres fundadores de la mejor y más dura tradición de novela negra barcelonesa. Lo cierto es que si la ingeniosa obra *montalbaniana* excede por mucho el género policial, ocurre lo mismo con la del padre del también periodista Enric González, que fuera redactor en jefe de *El Correo Catalán* y *La Vanguardia*.

También su mérito narrativo sobrepasan con creces los expedientes policiales resueltos por el célebre inspector Méndez —diez casos en total

desde que apareciera de manera tangencial en la premiada *Expediente Barcelona* (1983) y 11 volúmenes, si se cuenta, además de las memorables *Crónica sentimental en rojo* (Premio Planeta de Novela, 1984) o *La Dama de Cachemira* (premio Mystère, 1986), entre otras.

Hay mucho González Ledesma más allá de las pesquisas de ese noble *poli* siempre al filo del retiro, que recorre las calles de una Barcelona canalla que se transforma al ritmo de las obras olímpicas y la corrupción. En concreto, un González Ledesma mucho más íntimo, lírico y sutil. Eso es lo que demuestra la recuperación de *El adoquín azul*, reeditada por el pequeño sello independiente: Menoscuarto Ediciones.

Publicada originalmente en 2002 por una revista como una suerte de regalo promocional y luego traducida al francés, la novela pasó casi desapercibida en su momento y era, desde hace años, prácticamente inencontrable. Es una novela breve de poco más de 70 páginas en la que el historietista y autor de más de 300 novelas populares para la editorial Bruguera (bajo el seudónimo de Silver Kane) exhibe también sus dotes incomparables en el campo más difuso de la novela psicológica.

Narrada por una indefinida tercera persona, con constantes invocaciones a un indeterminado «señor», como si de un dios de los ateos o del cruel destino se tratara, *El adoquín*

azul reconstruye una historia de amor imposible entre Montero, un poeta y traductor ex combatiente del frente de Aragón; y Ana, una escritora en la sombra, casada con Ponce, el turbio jefe de Policía encargado de la represión política en la Barcelona de posguerra.

La acción arranca un día de 1945, cuando Montero se entrevista con quien no debe, a pesar de su nula actividad política de entonces, en una

Hay mucho escritor más allá de las pesquisas de ese noble 'poli' inventado

Este libro es una gran parábola sobre el desarraigo, el exilio y el vacío existencial

finca del Ensanche barcelonés y recibe un impacto de bala en una inesperada redada. Ana, que lava su conciencia abortando las operaciones mediante chivatazos o socorriendo a las víctimas de su implacable marido maltratador, socorre al poeta y lo oculta durante su convalecencia en su gabinete de escritura. Un peque-

ño piso de Barcelona sin coordenadas para el protagonista que empeñará toda su vida y sus febriles recuerdos de recuperación (ruidos, olores, sombras de relieves de su fachada que se dibujaban en la estancia) en localizarlo.

Tras un largo exilio en Nueva York, donde trabaja como lector y asesor editorial, Montero intentará en vano décadas después encontrar a su benefactora en una Barcelona que se transforma aceleradamente al ritmo de los JJOO, sin otra pista que un indeleble adoquín azul. El adoquín pintado por una niña antes de la guerra en la ignota calle en donde se emplazaba el refugio de Ana que le salvó la vida. Y cuando finalmente da con la piedra cromada y la finca, los recuerdos y la historia sentimental de Montero se habrán desteñido irremediabilmente, como el adoquín azotado por los elementos.

Magistral parábola sobre el desarraigo, el exilio y el vacío existencial de un hombre que pierde toda conexión con su pasado. *El adoquín azul* es, además de una desolada historia de amor entre dos víctimas de distinta índole de la represión franquista, un homenaje sin ambages a la mujer, como la más heroica combatiente de todas las guerras y la partisana de la vida: «Y Montero aprendió entonces que las mujeres son sabias porque te convocan a la prudencia, y son eternas porque saben que la verdad más fuerte está escrita en sus vientres».